

## **7. EL DON MINISTERIAL DE EVANGELISTA**

**15 de Octubre de 2014**

**Pr. Daniel Miranda Gomes**

### **TEXTO BÁSICO**

**“Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio”.**  
(2Tm 4:5, NVI)

### **INTRODUCCIÓN**

En la continuación del estudio de los dones ministeriales, estudiaremos hoy el ministerio de evangelista, que es el tercero nombrado por el apóstol Pablo en la relación de Efesios 4:11.

Tenemos de Jesús la orden de anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones (Gran Comisión). Y, en su multiforme sabiduría, Dios dispone para la Iglesia el poder necesario para anunciar el Evangelio de Cristo con osadía e intrepidez. Por eso, en esta lección, examinaremos la misión del evangelista, un don ministerial al lado de otros de mayor importancia, como el de pastor, apóstol, profeta o maestro.

El ministerio del evangelista es dado por Dios a su Iglesia como un don muy valioso. Por eso, lo estudiaremos buscando vislumbrar cómo el Señor Jesús lo consideró, y cómo este don ministerial dado por Dios es tratado en el Nuevo Testamento, así como su destacada operación en las iglesias de Corinto y Éfeso.

### **EL CONCEPTO DE EVANGELISTA**

El término “evangelista” (gr. *euangelistēs*), literalmente “mensajero de la buena nueva”, deriva del verbo griego *euangelizo* (evangelizar),<sup>1</sup> significa transmitir la buena noticia.<sup>2</sup> Usado en un sentido general, se aplica a cualquiera que proclama el evangelio de Jesucristo. Como don, se refiere a uno que es llamado por Dios, mediante una capacitación ministerial, con el objetivo de propagar el evangelio de Cristo a toda la humanidad (Ef 4:11). El evangelista es uno que demuestra pasión por la salvación de los perdidos. Él se esfuerza por buscar de Dios mensajes inspirados para tocar los corazones y quebrantar el alma de los pecadores.

Evangelistas son hombres y mujeres elegidos y capacitados por Dios para difundir la “Buena Nueva” (Evangelio de Cristo) de la salvación a través de Jesucristo. Evangelista, por tanto, es la persona que proclama el evangelio a los que aún no aceptaron, con el objetivo de llevar la buena noticia a ellos. El evangelista es un portavoz de Dios. Él o ella hablan a otros acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador. El evangelista, en otras palabras, anuncia a Cristo. No hay un mensaje

---

<sup>1</sup> Como verbo, “evangelizar” aparece 55 veces en el Nuevo Testamento, usado principalmente por Pablo y Lucas. La palabra “evangelio” también deriva de ese conjunto e es usada 132 veces en el Nuevo Testamento.

<sup>2</sup> VINE, W. E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento* de Vine. Nashville, TE: Grupo Nelson, 1999, p. 629-630.

más importante para predicarse, porque el Evangelio es “el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rm 1:16).

Dos ejemplos bíblicos – Felipe y Timoteo – ilustran la obra de un evangelista. Leemos acerca de Felipe que él “anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo” (Hch 8:12). Se ve dotado de la especial destreza para evangelizar a grupos masivos y a individuos. Pablo dijo acerca de Timoteo que él era “hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo” (1Ts 3:2), y se le encomienda que cumpla el ministerio de evangelista (2Tm 4:5).

La Biblia dice muy poco acerca de este don ministerial. La palabra “evangelista”, muy rara en la literatura no cristiana, aunque fuera bastante común en los escritos de los primeros cristianos, sólo es encontrada tres veces en el Nuevo Testamento, y ninguna de ellas define realmente en detalles lo que es un evangelista (Hch 21:8; Ef 4:11; 2Tm 4:5). Ni por eso el ministerio de evangelista es considerado de poca importancia en el contexto de los dones ministeriales, que deben contribuir para el crecimiento y edificación de la Iglesia del Señor Jesucristo. E esto porque los evangelistas están relacionados juntamente con los apóstoles, profetas, pastores y maestros, como los que son llamados para compartir la edificación de la Iglesia (Ef 4:11-16).<sup>3</sup>

Con cierta frecuencia, algunos afirman que el ministerio del evangelista es un oficio con función jerárquica inferior a la del pastor y superior a la del presbítero (anciano). Sin embargo, a la luz de la buena hermenéutica de los textos bíblicos, podemos constatar que esto no es verdad. El evangelista consta en la lista de los dones ministeriales, que son dones de Dios, otorgados por Cristo a los salvos, después de su contundente victoria sobre la muerte (Ef 4:8-11). Ningún don ministerial es superior o inferior a otro, en el Reino de Dios (Rm 12:5).<sup>4</sup> Los cinco dones ministeriales, mencionadas por Pablo, involucran las acciones y funciones de los que son llamados por Dios, y no sus títulos. Ellos son llamados para liderar y entrenar a otros seguidores de Cristo.

## **EL PAPEL DEL EVANGELISTA**

Como dicho, el término “evangelista” significa una persona enviada con un mensaje. Las Escrituras revelan que todos los creyentes en Jesucristo son llamados para compartir las Buenas Nuevas con los demás (Mt 28:18-20; Hch 1:8). Incluso los que son llamados y dotados para servir como pastores de una iglesia local son llamados a evangelizar en todas las oportunidades (2Tm 4:5). Sin embargo, hay los que son llamados y nombrados por Dios para el don y para la función de evangelista específicamente (Ef 4:11).<sup>5</sup>

Infelizmente, el papel del evangelista ha sido entendido de manera bastante restricta en la mayoría de las iglesias evangélicas. A veces los evangelistas no son estimados por los pastores o por las iglesias. Sin embargo, el don de evangelista es

<sup>3</sup> RENOVATO, Elinaldo. *Dons espirituais & ministeriais: servindo a Deus e aos homens com poder extraordinário* Rio de Janeiro: CPAD, 2014, p. 94.

<sup>4</sup> RENOVATO, Elinaldo. *Op. cit.*, p. 94-95.

<sup>5</sup> DOUGLAS, J. D. *O evangelista e o mundo atual*. São Paulo: Vida Nova, 1986, p. 3.

uno de los cinco dados por Jesús a su Iglesia con una tarea específica para hacer (Ef 4:11).

Cuando Pablo le escribe al joven Timoteo, demuestra que, además de ser un heraldo de la predicación del evangelio, conforme la situación, él tiene también el deber de ampliar su visión y ministerio (2Tm 4:5). Sin embargo, el evangelista es, por excelencia, el predicador de las buenas nuevas de salvación. A través de su mensaje, vidas son alcanzadas y conducidas a la presencia de Dios. Un evangelista lleno de unción de Dios podrá tocar los corazones con el mensaje del evangelio de modo tan convincente que llevará las personas a creer y aceptar las buenas nuevas de la salvación y recibir al Salvador Jesús.

Todo creyente verdadero es un testigo de Jesucristo, independientemente de poseer o no el don de evangelismo. Todo creyente necesita estar preparado para compartir su fe con los no creyentes, llevándolos a los pies de Cristo cada vez que se presenta una oportunidad. Este es el papel de todos los verdaderos creyentes que corresponden a este don. Pero, a pesar de esto, no todos los creyentes recibieron el don de evangelista. Quién tiene ese don tiene la habilidad sobrenatural dada por Dios para conducir las personas no creyentes a Cristo.

Cuando Pablo y sus compañeros de viaje llegaron a Cesarea, encontraron alojamiento en la casa de Felipe, a quien Lucas se refiere como “**el evangelista**” (Hch 21:8). Aunque Felipe era uno de los siete elegidos por la Iglesia, para la tarea de “**servir a las mesas**” (Hch 6:5), él fue especialmente conocido por su actividad evangelizadora. De Jerusalén, él fue a Samaria y predicó con gran éxito (Hch 8:4-25). De ahí fue enviado para evangelizar un oficial de la corte etíope, que viajaba para casa después de visitar Jerusalén (Hch 8:26-39). Entonces predicó el evangelio desde Azoto hasta Cesarea, donde tenía su casa (Hch 8:40).<sup>6</sup>

El papel del evangelista también involucra la demostración del poder de Dios en el mensaje. El evangelista Felipe fue a Samaria e hizo un trabajo digno de tener su registro en el Nuevo Testamento (Hch 8:5-8).

Por tanto, evangelista es un don de Dios, otorgado a través de una capacitación espiritual y ministerial para la propagación del evangelio de Cristo a todas las personas que estuvieren al alcance del mensaje del obrero que tiene la llamada para cuidar de la evangelización como una prioridad en su misión. Mientras que el pastor tiene la misión de cuidar del rebaño, enseñar y disciplinar, el evangelista se dedica a proclamar el evangelio con mensajes inspiradores que toquen el corazón de los pecadores.<sup>7</sup>

## **LA FINALIDAD DEL MINISTERIO DE EVANGELISTA**

Hay hombres y mujeres que se ponen a disposición de la obra del Señor, y que tienen una vocación prioritaria para la predicación del evangelio, para la proclamación de las buenas novas de la salvación. Sin embargo, hay muy pocas iglesias locales que apoyan los evangelistas o, lo que es peor, hay numerosas

<sup>6</sup> PFEIFFER, Charles F.; REA, John; VOS, Howard F. (Eds.). *Dicionário Bíblico Wycliffe*. Rio de Janeiro: CPAD, 2009, p. 725-726.

<sup>7</sup> RENOVARO, Elinaldo. *Op. cit.*, p. 101.

iglesias que se comprometen a apoyar a los evangelistas y misioneros, y después de un tiempo dejan de hacerlo, creando innumerables situaciones angustiantes para los que fueran elegidos por el Señor para conducir las almas al Señor. Los informes de los departamentos de misiones de distintas denominaciones evangélicas demuestran esta triste y lamentable realidad.

A menudo, el evangelista se convierte en un plantador de iglesias, pero eso no lo convierte en un pastor, ni significa que él tiene el don ministerial de pastor. Difícilmente un pastor será un evangelista. Hay aún una cultura en muchas iglesias locales que alguien para ser sostenido por la Iglesia debe ser un pastor, es decir, tiene que conducir una iglesia, cuidar de un “rebaño”. Esta cultura no tiene ningún fundamento bíblico, ya que no todos son pastores en el cuerpo de Cristo (1Co 12:29). De este modo, acaban por entregar las iglesias para personas que son claramente evangelistas, sólo para justificar su sustento, causando un gran daño a la obra del Señor, ya que estas personas no tienen cualquier don para apacentar el rebaño de Dios, porque ellas fueron llamadas para ser evangelistas, lo que ha causado grandes trastornos. Vía de regla, eso termina por acabar con el ministerio del evangelista. Se puede hasta ganar un pastor, pero también puede ocurrir de no tener más o un evangelista ni un pastor.

Lamentablemente, hay quienes llaman a sí mismos evangelistas itinerantes, pero que se especializaron sólo en predicar a los creyentes dentro de las iglesias en congresos. Hoy en día parece haber muchos avivalistas y pocos evangelistas. Existen iglesias repletas de predicadores, pero vacías de ganadores de almas. Y, además de eso, la verdadera función del evangelista es que él debe ser visto más fuera de la iglesia local que dentro de sus paredes. Es decir, que él no sea visto en una función local; pero que siempre avance en la dirección de las almas perdidas sin Cristo, fundando nuevas iglesias y comunidades.<sup>8</sup>

De igual manera que el ministerio de pastor y maestro, el evangelista coopera con el fin de preparar a los santos para una vida de servicio cristiano, así como a la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef 2:20-22). Un evangelista es alguien especialmente eficaz en la presentación del mensaje del evangelio a los perdidos, pudiendo también en carácter secundario contribuir en la instrucción de los creyentes en la fe, animándolos a seguir sus ejemplos y así formando nuevos discípulos en su don. Su propósito es ministrar a los creyentes y no creyentes por igual, en varios lugares. Él no es alguien que anuncia una nueva verdad, es decir, una nueva doctrina, sino alguien que proclama la verdad. Por tanto, se espera que el fundamento de su ministerio sea el Señor Jesucristo. No nadie puede poner otro fundamento sino Cristo (1Co 3:11).

En parte, podemos decir que una faceta del evangelista en el Nuevo Testamento es similar al de los misioneros actuales. Él trae las buenas nuevas a una comunidad no evangelizada, forma discípulos, establece una iglesia y se va. Esto no quiere decir que este es el perfil de todos los evangelistas, ya que hay quienes no

---

<sup>8</sup> SILVA, Severino Pedro da. *A igreja e as sete colunas da sabedoria*. Rio de Janeiro: CPAD, 1998, p. 90.

son itinerantes. Son los que proclaman el evangelio a los perdidos reuniéndolos en sus iglesias locales. Podemos, sin embargo, afirmar que el papel de un evangelista no se limita sólo en llevar la Palabra de Dios a alguien, pero en confirmar esta palabra en su corazón, con la esperanza de que la misma confirme la existencia de vida.<sup>9</sup>

Para ser más claro, podemos comparar su papel con el de un sembrador que arroja su semilla en el suelo. Ocurre que no es suficiente que el sembrador arroje la semilla en el suelo. Él debe prestar los cuidados necesarios en el campo, hasta que la semilla esté alojada y despunte las primeras plantas. Un evangelista no sólo arroja la palabra, pero presta los primeros cuidados a la vida de los recién nacidos espirituales, para confirmarlos en la fe, punto a partir del cual los libera al cuidado del pastor de la iglesia local.

El evangelista debe ser, especialmente, sensible a la voz del Espíritu Santo. Como Felipe, el evangelista debe ser obediente al Señor Jesús, sea para predicar a multitudes, sea para hablar a una sola persona (Hch 8:6, 26-40). Otro aspecto importante de este ministerio es la habilidad que el evangelista debe tener en la transmisión de las buenas nuevas. El heraldo de Dios necesita ser capaz de responder a la siguiente pregunta conducida al pecador: “¿Entiendes lo que lees?” (Hch 8:30).

## **CONCLUSIÓN**

La obra del evangelista consiste en predicar y explicar las buenas nuevas de salvación en Jesucristo a aquellos que todavía no han creído. Es alguien que proclama la salvación por gracia mediante la fe en el Hijo de Dios. Estas personas dotadas por Dios son diseñadas y dadas a la iglesia de una manera única para alcanzar a los perdidos con el evangelio de salvación, y toda iglesia debe considerar este ministerio de elevada prioridad.

El ministerio del evangelista fue otorgado por Dios a algunas personas, de acuerdo con el propósito del Espíritu Santo, para que con gracia y pasión los pecadores fuesen tocados por el mensaje del evangelio. Este don ministerial también es concedido para el fortalecimiento y edificación de la iglesia local.

Todos deben estar prontos para contribuir con la evangelización, pero no todos están aptos para hacerlo. Con esto, queremos decir que el evangelista tiene de una forma especial una capacitación divina para realizar su ministerio que los demás creyentes no han recibido. Querer que todos sean evangelistas es lo mismo que querer que todos sean un solo miembro del cuerpo (1Co 12:18-19). Esto, sin embargo, no significa aliviar los creyentes individualmente de la responsabilidad de proclamar el evangelio.

Todo seguidor de Cristo tiene en su caminar cristiano el firme compromiso de difundir el mensaje del evangelio. La gran tarea de la Iglesia en el mundo es predicar el evangelio de Jesús de Nazaret. Y de este compromiso no se puede apartar un solo milímetro. Que Dios levante más evangelistas para su gran cosecha.

---

<sup>9</sup> DOUGLAS, J. D. *Op. cit.*, p. 97.

### **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. Según Pablo, ¿qué se puede decir del que proclama el evangelio de Cristo en un mundo contrario al Reino de Dios? (Rm 10:15)
2. ¿Cuál es el significado del don ministerial de evangelista? En este sentido, ¿todos los cristianos tienen el don de evangelista? (1Co 12:14-20)
3. ¿De qué manera el don ministerial de evangelista está relacionado con la Gran Comisión?
4. ¿Cuál es la función principal de los evangelistas?
5. ¿Cuál es el propósito del ministerio de evangelista? (Ef 4:12-14)
6. Estudie los siguientes ejemplos de personas con el don de evangelista y responda: ¿Cómo Dios opera este don? (2Tm 4:5; Hch 8:26-40)